



Revista de flamenco, Sociedad del Cante Grande, Algeciras, Nº 23. Noviembre de 2019.

# XXVII PALMA DE PLATA

Ciudad de Algeciras



Homenaje a  
Juana la del Pipa, Inés Bacán  
y Dolores Agujetas.

# SUMARIO



## CRÉDITOS

### Fotos de portada:

Juana: Jaime Martínez.  
Inés: Sebastien Zambón.  
Dolores: Jaime Martínez.

### Diseño:

Dpto. de Imagen y Desarrollo,  
Ayuntamiento de Algeciras.

### Fotografías, créditos:

Pie de fotos.

### Redacción:

Sociedad del Cante Grande de Algeciras.  
Avda. de la Caña, 37.  
11203 Algeciras.

### Edita:

Sociedad del Cante Grande.

NOTA: Al-Yazirat no comparte necesariamente los puntos de vista en las colaboraciones firmadas. Nuestro agradecimiento a cuantas personas han hecho posible con su colaboración la edición de este número.

Saluda del Alcalde de Algeciras.	3
Saluda de la Tte. de Alcalde. <i>Delegada de Cultura y Universidad.</i>	4
Editorial. Centrados en la Mujer. <i>José Manuel Serrano Valero.</i>	5
El Flamenco de las mujeres. <i>Enrique Montiel.</i>	6
Dos "Mujerez" y una lebrijana <i>J. M. Castaño.</i>	8
Tres rosas en la raíz del grito <i>Manuel Martín Martín</i>	10
Gitanas y Flamencas. <i>Juan Antonio Palacios.</i>	14
Evolución del papel de la mujer en el flamenco. <i>Estela Zatania.</i>	17
Voces de campanas gitanas. <i>Antonio Conde.</i>	20
Inés Bacán: "Soledad sonora". <i>Tere Peña.</i>	22
Tres gitanas. Tres familias. Tres lugares. <i>Rafael Ruiz.</i>	24
La XXVII Palma de Plata para tres dinastías gitanas del Cante. <i>Antonio Nieto Viso.</i>	26
La diferencia de Inés Bacán, Juana la del Pipa y Dolores Agujetas. <i>Carlos Martín Ballester.</i>	29
ROMía Mujeres gitanas Inés Bacán, Dolores Agujetas y tía Juana la del Pipa, cada una con una personalidad diferente de carácter arrollador. <i>Araceli Pardal.</i>	31
Tres gitanas de carácter natural. <i>Juan Garrido.</i>	33
¿Quiénes son estas tres mujeres? Tres formas, un cante. <i>Pedro De Tena.</i>	36
Estampas Anacrónicas. <i>Carlos Reverte.</i>	39

# Flamenco: femenino plural

José Ignacio Landaluze, Alcalde de Algeciras

La cultura siempre ha sido un tiempo de flamenco y el flamenco, un tiempo de mujer, y es por eso, por lo que esta genuina expresión artística universal, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad y patria de los sentidos en el corazón del arte, en Algeciras -donde la sabiduría del flamenco, es también la sabiduría de la vida- apelando a la justicia artística y humana, se ha querido reconocer un legado ancestral de cultura y de flamenco, conjugando en femenino plural, la grandeza del verbo sonoro del cante jondo, desde las voces de la mujer cantaora en general, y desde los nombres de tres de ellas, en particular, Inés Bacán, Juana la del Pipa y Dolores Agujetas.

Tres mujeres, tres cantaoras, que representan por sí mismas, ese colectivo femenino, que al paio de los siglos, tanto le ha aportado, y del que tanto ha bebido el flamenco, hasta ganarse su respeto, labrándose su universalidad, en tanto rasga corazones y alegrías arranca, en los tablaos, los escenarios, las universidades o las calles, donde su nombre se esculpe, como santo y seña de nuestra identidad, desde la sensibilidad y la belleza, que atesoran el flamenco y sus mujeres, las mismas que en la batalla contra la indiferencia, la impureza y el olvido, lanzan al viento sus voces, lanzan al viento la vida.

Por eso, no puedo sino secundar y emocionarme, con tan justa decisión, cuando vertiendo su complicidad marítima, sobre el flamenco y su sabiduría popular, y acercándose más al reconocimiento que al homenaje, la Sociedad del Cante Grande, con quien tanto queremos, desde el Excmo. Ayuntamiento de Algeciras y su Delegación Municipal de Cultura, han galardonado a la mujer y al flamenco -luces de Andalucía- con la XXVII PALMA DE PLATA "CIUDAD DE ALGECIRAS".

Y si a esas emociones compartidas, de palabras, nombres y contenidos hay que dotar, mejor espacio no existe, que no sea esta REVISTA DE FLAMENCO AL-YAZIRAT, la publicación flamenca por excelencia, cuya lectura es culto, especialmente desde este número 23, dedicado a la inusual e histórica concesión a tres mujeres a la vez, INÉS BACÁN, JUANA LA DEL PIPA y DOLORES AGUJETAS, de la XXVII PALMA DE PLATA "CIUDAD DE ALGECIRAS", premiándose con ellas a LA MUJER CANTAORA, su legado, su presente y su futuro.

# Mujeres en el flamenco

Pilar Pintor, Tte. de Alcalde Delegada de Cultura y Universidad  
del Ayuntamiento de Algeciras

Cuando -como cada año- la Sociedad del Cante Grande de Algeciras, reafirmando su estrecha alianza de flamenco y sueños con el Excmo. Ayuntamiento de Algeciras, desde su Delegación Municipal de Cultura, en este sur que compartimos, su almanaque abre por el mes de noviembre, para que en el corazón y las agendas, acomodo encuentre el reconocido, prestigioso y esperado galardón flamenco “Palma de Plata Ciudad de Algeciras” -que cumple su vigésimo séptima edición- y entonces, se conoce el destino de su concesión, toda la maquinaria humana y artística del propio flamenco, como arte y como sentido, empieza a poner en hora sus relojes, para que el mundo entero, a su cita con la inspiración, la historia, el duende y su inmortalidad sonora, tarde nunca llegue.

Y es que, sabiendo como sabemos, que lo que hace grande al flamenco, hace grande a la cultura, no hay mayor defensa para la cultura y para el flamenco que reconocer públicamente, sus logros y sus cometidos, tan cercanos a la necesidad humana de la expresión artística, desde el dolor a la belleza, poniéndole nombre a sus protagonistas, que es como se escribe para siempre, en el libro de la vida, el flamenco y su cultura.

Así, los nombres de INÉS BACÁN, JUANA LA DEL PIPA y DOLORES AGUJETAS, salvadoras presentes de la pureza del flamenco, ya están en este libro de la memoria del sur, por derecho propio, y también en nombre de tantas mujeres que históricamente las precedieron, y que como ellas, engrandecieron y eternizaron el concepto de LA MUJER CANTAORA, a la que se le concede la XXVII PALMA DE PLATA CIUDAD DE ALGECIRAS” y que personalmente, como mujer, tanta ilusión me hace.

Por eso, vuelvo a instarles, desde las páginas de esta REVISTA AL-YAZIRAT, a seguir cantando en sus voces, que navegan por este río monográfico de imágenes y palabra impresa, recreando la XVII PALMA DE PLATA “CIUDAD DE ALGECIRAS”, entre las hojas de una revista de flamenco, tan necesaria, como las voces y las letras de quienes en ella escriben, en el nombre del flamenco, y en esta feliz ocasión, del flamenco y sus mujeres.



# Centrados en la Mujer

José Manuel Serrano Valero

Periodista y directivo de la Sociedad del Cante Grande de Algeciras

La Sociedad del Cante Grande de Algeciras y el Ayuntamiento de Algeciras tienen la bendita manía de perpetrar actos de justicia flamenca cada vez que el año empieza a tocar a su fin. Pues bien: en este 2019, el tribunal se luce y centra su mirada en tres mujeres gitanas y artistas de pies a cabeza como lo son Tía Juana la del Pipa, Dolores Agujetas e Inés Bacán. Las tres, símbolos de pureza y tradición. Pegadas a la tierra, cultura honda de Andalucía.

El flamenco alcanza sus más altas cotas de solemnidad y profundidad cuando repasa la trayectoria de figuras que aún están entre nosotros. Y artísticamente en plena actividad, como lo es en estos casos.

La Mujer, con mayúsculas, ha debido luchar contra convencionalismos machistas que la tuvieron marginada en el flamenco. Podía cantar, pero en casa. Podía bailar o tocar la guitarra, pero en casa. Nunca de cara al público. Siempre en la más estricta intimidad familiar. Y así sufrió la afición -y por extensión la cultura- pérdidas sangrantes de buen hacer y sabiduría.

El mal duró muchas décadas, aunque afortunadamente y gracias a la lucha de muchas artistas como las premiadas eso comenzó a cambiar y no solo es que el flamenco se haya transformado gracias a eso, sino que es desde entonces más rico, importante y auténtico que nunca.

Las tres homenajeadas, cada una en su estilo y matices, tienen por derecho propio sus nombres inscritos en la historia del flamenco. Y merecían uno de los galardones más importantes de cuantos se conceden en la historia de esta música y su cultura como lo es la Palma de Plata Ciudad de Algeciras, que alcanza su vigésimo-séptima edición.

Basta dar un repaso a quienes cuentan con este premio en sus currículums y ya es notorio que hay que pertenecer al Olimpo de este arte para poder poseerlo.

La Sociedad del Cante Grande de Algeciras siempre finaliza este editorial con múltiples agradecimientos. Al Ayuntamiento de la ciudad en la que nació Paco de Lucía, por su respaldo institucional y organizativo a cada Palma de Plata. A todos aquellos autores de los textos que integran la revista Al-Yazirat, porque juntos hacen que cada nuevo y anual número de esta publicación se convierta en una pieza de coleccionista. Y que entre a formar parte del patrimonio cultural que lleva aparejado esta música, desde luego.

Nuestro deseo es que la disfruten, que la vivan con el placer de cada acto de justicia y homenaje que constituye la Palma de Plata Ciudad de Algeciras. Va por ustedes.

# El Flamenco de las mujeres

Enrique Montiel

*Para mi admirado y queridísimo Luis Soler.*

Suelo decir dos cosas en las que, por supuesto, creo firmemente. Primera, que las mujeres cantan el flamenco mejor que los hombres y, segunda, que fue Pastora Pavón, una mujer, la que “inventó” el Flamenco. Se lo escribí un día a Manuel Bohórquez, extraordinario conocedor de Pastora, que no me negará, pero lo he dicho en otras ocasiones también. Y lo sigo diciendo. Me apresuro a afirmar que lo digo yo, camaronero irredento que tiene en un altar a Caracol y a Vallejo en otro, al Gloria y los de Cádiz, Terremoto y Perrate, El Indio Gitano y El Torta, Luis de la Pica, y más, en el celeste cielo de la gloria bendita del cante. Porque aquí, digo en el Flamenco, no podemos ir de milimétricos y exquisitos y neutrales sino de aficionados comprometidos con la verdad, nuestra propia verdad. Vamos, es bueno para mí lo que me gusta a mí.

Y gustarme-gustarme me ha gustado La Niña de los Peines, a rabiar. Y he levitado con Fernanda de Utrera, y su hermana Bernarda también, claro; con Paquera, Tomasa La Macanita y La Perla y me escribe mi buen amigo José Luis Vargas Quirós y me pide un artículo para su revista sobre mujeres, sobre tres mujeres que, resumiendo, muero por ellas: Inés Bacán, Tía Juana la del Pipa y Dolores Agujetas. ¡Es que pongo los tres nombres uno al lado del otro y ya he concluido este artículo! Verán, es que Inés hace la lentitud y la solemnidad del cante, Tía Juana crea lo telúrico y Dolores Agujetas araña y sangra y duele. Lentitud, misterio y dolor, pues. Puestos a elegir habría que decir como dicen las madres de sus hijos, a todos los

he parido igual, no puedo querer a uno más que a otro. No es posible un escalafón de estas mujeres, ni de todas las que han llegado a ser y a representar algo en el Flamenco. Imposible.

Tienen en común algo denotativo estas cantaoras, un factor común que llama la atención: ¡son tan humildes! Pero sobre todo se han inventado a sí mismas. Esta nota distintiva de los verdaderos artistas, no de los que imitan o francamente copian, mimetizan, las caracteriza y define. ¡Porque se parecen a sí mismas! Oímos a Tía Juana la del Pipa, por ejemplo. ¿Se parece a alguien? Canta a lo perfecto pero es ella, completamente ella. Sin conservantes ni colorantes ni otros aditivos. Es la garganta abierta, el corazón abierto. Puede que ni ella sea consciente de los quilates que atesora. Hace lo que sabe, lo que siente cuando canta. No ha ido al colegio, no se ha entrenado ni obedece estrategias ni tácticas cantaoras. Que no es de “academia” es prístino, evidente. Porque nunca es igual lo que canta, porque cada vez crea con la misma materia la formalidad perfecta y diferente.

En lo que coincide con Inés Bacán y Dolores Agujetas. Son particularidades, singularidades. Tienen las tres un sello propio e indivisible. Los definí más arriba: dolor, lentitud, duende puro. Entonces acotamos un espacio singular, el espacio de las mujeres en el Flamenco. Es un coro afinado a más no poder, de mayor duración y con voces únicas. Se trata de una orquesta de singularidades, de una polifonía flamenca única, extraordinaria y milagrosa: El flamenco de las mujeres.



*Inés en Torre Zambra Casabermeja (foto: Juan M. Nebro)*

En el caso de Dolores, Tía Juana e Inés hay un hilván siempre entre ellas. Cantan al límite de la afinación, se ponen en el sitio más difícil, el lugar imposible. No porque lo busquen ni lo quieran sino porque ahí surge su cante más genuino, en ese lugar de la fatiga máxima, en ese espacio del sonido de la verdad, de la suerte de la verdad del cante. Por soleá, por todo. Fatiga y más fatiga porque de verdad que su cante nos duele, nos estremece, nos sacude y nos exprime en lágrimas, en emociones y en sentimientos. Como sólo las mujeres saben, como el flamenco de las mujeres suele.

Pastora “inventó” el flamenco, he dicho. Su engañosa facilidad deslumbrante puso los cimientos del edificio en donde conviven estilos, voces, modos y maneras cantaoras. Pero hay ese coro, el grupo divergente de las mujeres cantaoras en donde están Inés y Dolores y Juana del Pipa, estas tres artistas de la singularidad, estas voces únicas y distintas que sólo se parecen a sí mismas.



*Rubichi y Dolores (Foto: P. Carabante)*

# Dos "Mujerez" y una lebrijana

J. M. Castaño

La Sociedad del Cante Grande de Algeciras, a través de su prestigiosa Palma de Plata, sigue recorriendo los caminos más profundos del cante. Cuando el flamenco ya ha tomado las autopistas de la modernidad, nuestros amigos del Campo de Gibraltar siguen en su noble empeño de transitar las veredas donde nuestro arte se sigue manifestando con toda su autenticidad casi siempre de modo más íntimo pero menos contaminado.

La Palma de Plata acoge de nuevo este año una fórmula tripartita; son tres las artistas premiadas y reconocidas. Tres formas tan iguales pero al tiempo tan diferentes entre sí de contar la historia del gemido en clave de mujer. Tres ecos repartidos en dos territorios del cante que casi son uno pues Jerez y Lebrija comparten una asombrosa hermandad en cuanto a lazos consanguíneos y semejanzas a la hora de condensar la vida en un quejío. Han sido muchas las investigaciones genealógicas que me han llevado a la gitanería lebrijana cuando he escarbado en la albariza de unos apellidos comunes. Sobre todo entre el barrio de Santiago y sus primos lebrijanos; si bien es cierto que en el caso de Dolores sus ascendientes plazueleros la llevan a un mayor parentesco con la gitanería de Los Puertos.

Esta dedicatoria de la siempre cabal Algeciras a las cantaoras Juana la del Pipa, Dolores Agujetas e Inés Bacán me hace una especial ilusión. Hace diez años justos fui uno de los productores de un disco que hoy se valora

como un alto testimonio del ritual cantaor de la mujer jerezana. De ahí su título, Mujerez, que reunió a las dos primeras junto a La Macanita y con Moraíto como maestro de ceremonia. Tomasa tendrá tiempo para cosechar esta plata enroscada en una palma. Así que si es Inés Bacán quien se suma a nuestras Mujerez es toda una alegría para quienes entienden el cante como parte de la vida misma más allá de un mero ejercicio musical.

Dolores enciende la fragua de los cantes más heridos mientras que Juana e Inés la mantienen encendida con los sarmientos de un cante que es humo y la espesa tierra de los campos que unen Jerez y Lebrija. Los caminos que siguen albergando la verdad de una expresión inalterable a las modas pasajeras. Juana, Dolores e Inés son, hoy día, el tuétano de una expresión que nos llevan directamente a una herida que aún supura por el cante de tres mujeres tres que aún luchan por conservar la herencia de unos temblores que parió nuestra tierra andaluza para la eternidad.

Así que felicidades de nuevo a nuestros amigos de Algeciras por conceder esta Palma de Plata a dos Mujerez dos y una lebrijana que siguen poniendo el acento allí donde el cante bueno es el que duele, que diría nuestro recordado Moraíto.

¡Enhorabuena a todos por esta sabia decisión de quienes saben distinguir lo excepcional dentro de lo bueno!





*Juana (Foto: Miguel Ángel Castaño)*



*Dolores (Foto: E. Zatanía)*

# Tres rosas en la raíz del grito

Manuel Martín Martín



Inés (Foto: Remedios Malvarez)

Con la presencia en Algeciras de Juana la del Pipa, Inés Bacán y Dolores Agujetas para recoger la prestigiosa 'Palma de Plata', no se sitúa en el centro de la polémica la 'problemática' de las mujeres flamencas, que, en sentido lato y como no ignora el lector, han contribuido con su trabajo a impulsar un proyecto de futuro libre de prejuicios y de discriminación por razón de sexo, por más que su significación e influjos suelen obviarse y/o se presenten de soslayo o deshilvanados, sobre todo en el seno familiar, donde se le han asignado roles y estereotipos de género que perpetúan la desigualdad.

En el mundo laboral, por el contrario, no han sufrido mayor discriminación que el hombre, y si hoy doblan en contratos a los hombres, antaño sentaron plaza. Repárese si no, la historia del baile (Carmencita fue grabada en 1894 por el kinetoscopio de Tomás Alva Edison y la más importante bailaora del último tercio del XIX en los EEUU), la del cante

(en 1860 aparece el término "guillabaora" como sinónimo de mujer flamenca), o la de la guitarra, como lo evidencia el almeriense Luis Soria Iribarne (1851-1935), que fundó una orquesta de guitarras formada por doce señoritas con las que hizo giras por Puerto Rico, Cuba y las demás Antillas.

Con todo, se persiste en la idea de un feminismo en el género que entendemos menos de vocación que por lo que pueda tener de militancia publicitaria, sobre todo en un tiempo en que la mujer gana con creces la batalla en las programaciones.

Lo que antecede no refuta el que la Sociedad del Cante Grande brinde tan merecido reconocimiento a Juana, Inés y Dolores, sino que lo potencia, dado que la eficacia de lo jondo no es hacer desaparecer los recuerdos, sino morir en el intento de situar el cante de mujer en la raíz del grito. Y me explico.

Nuestras protagonistas nacieron en el entorno de una familia gitana de la Baja Andalucía y en un tiempo que nos remite a un contexto socio-cultural de dominación masculina, donde había visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, y donde el cante solía ser proverbialmente un asunto de hombres, de ahí que muy pocas mujeres, salvo las dotadas de un talento excepcional, llegaban a dar una visión centrada tanto en el color y variedad de su línea melódica como en el modelo que establecerían.

Fue así como lograron imponerse como cantaoras profesionales frente a quienes no se decantaban



porque lo hicieran públicamente para convertirse en artistas. Considérese, en tal sentido, que en las fiestas familiares de entonces se reservaba a la mujer sobre todo la faceta del baile, donde la bailaora asumía un papel fundamental al destacar en los estilos festeros a través de la femineidad, lo que conllevaba la división del lenguaje flamenco en el seno de la familia gitana.

Y por más que en la búsqueda de la creación estética, tanto unos como otros han alumbrado desde el siglo XIX con el mismo candil para gloria de lo jondo, suele ser así hasta que surge el nombre de una mujer gitana que por su excepcional ingenio, llegó a imponerse entre los cantaores. Me refiero a Pastora Pavón (1890-1969), la cantaora más completa de todos los tiempos que va a sentar definitivamente el papel de la mujer como figura del cante durante su carrera artística.

El legado inestimable de Pastora entre 1910 y 1950, fue determinante para comprender la presencia

en el cante de nuestra terna protagonista, ya que se constata la afirmación de la mujer como figura artística del cante, gesta que se produce gracias a la conjunción de dos factores que no se habían reunido antes de principios del siglo XX: una cantaora de excelencia, por un lado, y, por otro, una amplia difusión de lo jondo a través de los medios de comunicación que, a la postre, acabó de sacar al flamenco de la estigmatización social hasta legitimar la condición artística de la mujer cantaora.

En ese contexto cimiento la acción artística de Juana, Inés y Dolores, tres mujeres que destacan por las vivencias familiares acumuladas, en las que los sones y formas cantaores conforman la banda sonora de sus vidas, a más de disfrutar en la búsqueda de la creación estética como buenas luminarias capaces de alumbrar con el candil de su expresión los fundamentales aportes de la mujer cantaora.

Juana Fernández, hija de la asombrosa Juana de



Dolores (Foto: Cristo García)

los Reyes Valencia, de la que hereda el remoquete artístico, simboliza el doloroso orgullo del alma gitana. En su expresión quebrada y crujiente, la encontramos capaz de inmolarse a sí misma en varios cantes, pero sobre todo en la soleá y bulerías, operándose en ella un temperamento extremadamente inflamado y reforzado por el culto al hondo espíritu jerezano.

En su trayectoria en montajes escénicos, concede al paraíso perdido del baile gitano una resonancia aún más duradera, sobre todo cuando pone la soleá a los pies de la escultura en danza, a la que aporta sesgos muy imaginativos, con imágenes exaltadas repletas de goce placentero y buscando el vívido entrecruzamiento del tono íntimo con el señorío y el temperamento, con lo que actúa como quien hace un retrato, pero concibiéndolo a modo de ideal optimista, con un lenguaje que lo mismo es afiebrado que pasional, jugoso en sus quiebras y único en su autoridad.

La actitud artística de Juana la del Pipa constituye, por último, un escape espiritual que se concreta en un escape físico en el escenario, reaccionando ante los arrebatos academicistas con la sinceridad de su verdad y con un lenguaje desgarrado y directo de destreza singular. Y es que esta Juana tiñe de temperamento los surcos de la soleá. Y cuando canta por bulerías su expresión no es apariencia jovial y festera, sino la esencia del misterioso y hondo sentir del gitano jerezano.

Es en estos dos cantes, principalmente, donde verdaderamente radica su poder emocional, donde suele aportar el néctar que estimule a una buena noche de jondura. Todo sea por encontrar en sus cantes el alivio ideal para las heridas del tiempo, pero también la esencia y sustancia de lo que es el cante gitano.

Biznieta de Pinini, nieta de Fernanda la Vieja y Juan Funi, sobrina nieta de María Peña, hija de

Bastián Bacán y Ana Peña, hermana de Pedro Bacán, sobrina de Fernanda y Bernarda de Utrera y prima hermana, entre los muchos, de El Lebrijano o Miguel Funi, es Inés Bacán, a la que su timidez le retrajo para hacerse profesional, de ahí que en los albores de los noventa del pasado siglo la acogiera el público como la última sorpresa del clan de los Pinini.

Inés Bacán cuenta con avales que pocas de sus coetáneas disponen. Por un lado, el señalado pedigrí familiar. De otro, su producción discográfica, pues si debutó en la discografía de la mano de su hermano Pedro Bacán en los volúmenes 3 y 4 de 'Noches gitanas en Lebrija' (1991), cuenta con tres discos en solitario, tal que 'De viva voz' (1995), 'Soledad sonora' (1998) y 'Pasión' (2003). Y por último, su nobleza expresiva y la frescura de su corazón cantaor, capaces de disfrutar el alma del más exigente.

En tal sentido, su cadencioso lenguaje expresivo lo aplica a las variantes de sus antecesores, entre los que encontramos la influencia que en ella ejerció la Chacha Carmen, referencias a las cantiñas de Fernanda la Vieja en su evocación a Pinini, así como de la Chacha Luisa en su lacerante seguiriyas, de María Peña a la que rememora desde la soleá por bulerías y hasta del Tío Benito el de Pinini, el gran legatario de los cantes de Juaniquín, sin olvidar el sabor familiar que le da al romance, los tientos-tangos, las bulerías de Antonio Pozo, el taranto, la nana o los fandangos por soleá.

El discurso expresivo de Inés encarna, pues, en imágenes vividas e impregnadas con una concentrada emoción que comparten sobre todo los exigentes, dado que brinda un caudal de cantes de decisiva importancia y con un diseño interior que, pese a su complejidad, funciona en su garganta con la precisión de los engranajes en una maquinaria. Y es que la cantaora a la que definí en sus comienzos profesionales como la voz de azúcar



cande de Lebrija, es una realidad documentable en la que abarca todas las notas cromáticas de su extensión.

Dolores Agujetas, por su parte, es del jerezano barrio de La Plazuela, nieta de Agujetas el Viejo, heredero de los cantes de Manuel Torre, Carapiera, Marrurro y Tío José de Paula, e hija de Manuel Agujetas, el cantaor que se desangraba dándole gañafones a las melodías, y de la linense Josefa Bermúdez, siendo la tercera de los cinco hijos de la pareja, tal que Manuel, Antonio, Dolores, Ana y Diego. Desde su formación con los cantes que caracteriza a su familia, representa la voz que estremece y desgarrar, ora por seguiriyas y martinete, ora por soleá, bulerías, tientos o fandangos, como viene manifestando desde su presentación oficial en la Peña El Garbanzo, allá por noviembre de 1991.

Nuestra cantaora dispone de una expresión lastimera e hiriente. Es muy afín al carácter temperamental de la tipología de su repertorio y le confiere a los estilos un ímpetu tan intenso que no cesa en ellos hasta no extraer su más granado fruto. Es entonces cuando el espectador cae en la cuenta de cómo recrear la verdad desnuda de los cantes heredados sin más aditamentos que la fuerte personalidad propia y los claroscuros de su voz. En 2001 Dolores sacó a la luz 'Hija del duende', su debut discográfico, al

que seguiría uno compartido con Juana la del Pipa y La Macanita, 'Mujerez' (2009), disco que fue reconocido al año siguiente por la crítica, y de nuevo otro en solitario, 'Agujeta cantaora' (2016), una muestra más de lo que sabe hacer, es decir, el cante que lleva en los genes, de ahí que represente el ardor expresivo de lo gitano, la vehemencia a la hora de arrojar los tercios al aire, pero también la fogosidad en las tonalidades altas.

Juana, Inés y Dolores van a ser las beneficiarias de la XXVII Palma de Plata y, además, en un mes en que se acaba de cumplir -el día 26- medio siglo del adiós de Pastora Pavón, el símbolo del triunfo de la mujer en un género donde, como en otros órdenes de la vida -históricamente y por razones sociales, que no por discriminación-, el predominio ha correspondido al hombre.

Era oportuno, pues, colocar frente a frente a tres de las distintas opciones cantaoras de la época, esto es, a quienes, a fin de encontrar su propia voz, se muestran ligadas a la herencia familiar, tres voces del rosal del cante gitano que si están en la raíz del grito es porque llegarán a Algeciras para abrazarnos a medida que las melodías se corporicen en unas gargantas que buscan la hoguera para quemarse en ella, de ahí que regresen a las fuentes de la que tanto bebieron.



Juana (Foto: Remedios Malvarez)

# Gitanas y flamencas

Juan Antonio Palacios



Inés Bacán (Foto: E. Zatanía)

Pocos ponen en duda en el FLAMENCO que conocemos desde el siglo XVIII, la importancia de un factor territorial el andaluz, y de otro de carácter étnico, el gitano. De tal manera eso es así que muchos aficionados de los que defienden a capa y espada la autenticidad de nuestro arte más genuino y Patrimonio Inmaterial de la Humanidad desde aquel 16 de Noviembre

de 2010, hace ya nueve años, subrayan ambos factores en todos sus estudios,

Eso no quita que diferentes investigadores hayan escudriñado de forma intensiva y extensiva desde la alboreá al zorongo, desde los distintos toques y bailes orígenes que se remontan mucho más atrás pero que nadie puede afirmar

y asegurar la influencia que han tenido en lo que hoy conocemos como FLAMENCO

La Sociedad del Cante Grande de Algeciras, una de las entidades en la defensa y promoción del FLAMENCO con más solera en el panorama nacional, y que pronto cumplirá su medio siglo de existencia, en esta XXVII Edición de uno de los galardones más importantes en este fascinante y apasionante mundo del cante, el baile y el toque, la Palma de Plata "Ciudad de Algeciras", ha sido una vez más valiente y rigurosa.

Valiente porque en un arte con fama de machista ha reconocido en pleno siglo XXI, el de la revolución de la mujer y el feminismo, el papel de la misma en el FLAMENCO, y lo ha hecho a través de tres pedazos de artistas Inés Bacán, Dolores Agujetas y Juana la del Pipa,

Y rigurosa porque esta Peña de tanto prestigio, ha escogido tres ejemplos, desde las raíces, sin ningún coqueteo ni brindis a lo comercial ni a pretender vendernos un producto prefabricado, los cantes de Inés, Dolores y Juana, que también es bailaora suenan desde lo jondo y lo profundo, sin artificios.

El papel de la mujer en el FLAMENCO ha sido muy importante, por lo mucho que ha aportado, a pesar de los múltiples obstáculos que han tenido que salvar, en algunos casos desde un triple aspecto, como mujeres, como flamencas y como gitanas.

Aquí están para siempre en la historia La Niña de los Peines, La Andonda, María de las Nieves, La Serrana, La Trini, María la Mica, Dolores La Parrala, Paca Aguilera, Mercedes la Serneta, Tía Anica la Piriñaca, María Armento, La Perla de Cádiz, Emilia de Benito, Concha la Peñaranda, Anita la de Ronda, La Bilbá, María la Chilanga, Luisa la Chirrina, la Roezna, Pilar López, Cristina

Hoyos, Matilde Coral, Carmen Amaya, Pastora Imperio, La Argentinita, María la Jaca, María Borrico, La Loca Mateo, la Niña de la Puebla, Fernanda y Bernarda de Utrera, La Paquera de Jerez y otras muchas que escapan a la brevedad de lo que este artículo exige.

No ha sido fácil el camino de las mujeres en el FLAMENCO, superando los vetos que existían hasta la llegada de la democracia, y aún persisten en algunos círculos reaccionarios, en los que no quieren que nada cambie, para que todo siga igual o aquellos otros lampedusianos que parecen querer transformarlo todo, pero es pura apariencias.

Cada vez están más igualadas en cantidad y calidad el número de cantoras y bailaoras con el de cantaores y bailaores, no así en el mundo del toque. Han surgido nuevos valores jóvenes como Marina Heredia, Estrella Morente, Rocío Márquez, María Fernández Terremoto, Lela Soto como cantoras; Carmen Ruiz y Rosana Aguilar al baile o Belén Novelli y Antonia Jiménez al toque entre otras.

Las mujeres como Inés, Dolores y Juana, vienen a ocupar por derecho propio, el lugar que siempre debieron tener, pasando desde el anonimato de la familia y el hogar, al estrellato de los escenarios. Siempre ha habido mujeres en el baile, no así en el cante y en el toque, que parecía un espacio reservado para los hombres.

Pero si, como algunos expertos afirman, el origen del FLAMENCO está en las bailarinas del sur de la Bética que entre los siglos I a de C al IV d.C viajaban hasta Roma para actuar ante el Emperador, destacando entre todas ellas Telethusa, de cuyas danzas dejaron constancia escritores de la época como Estrabón, podemos concluir que desde sus comienzos aunque



pareciera un patriarcado, nuestro arte más genuino ha sido un matriarcado.

Resulta curioso, que no haya ninguna mujer, que haya recibido la Llave de Oro del Cante, y que desde su creación allá por 1868, se haya entregado en cinco ocasiones y siempre a hombres, Tomás el Nitri; Manuel Vallejo, Antonio Mairena, Camarón y Fosforito. Seguro, que cualquiera de los que nos consideramos aficionados o aprendices, añadiríamos algunos nombres de mujer.

Como podemos analizar, el antes y el ahora del FLAMENCO son realidades muy distintas, y tal vez como dice la estudiosa Cristina Cruces, gran observadora de la actualidad del mismo, estemos ante otra revolución en marcha, el feminismo flamenco, en el que se están desarrollando proyectos innovadores y creativos y se muestra convencida del resultado final "La conciencia de la obra creada e interpretada, que muchas veces pasa por fases de dolor y riesgo, es el camino de la felicidad integral".



Inés Bacán (foto e.zatania)

Inés, Dolores y Juana, representan el camino mágico entre Lebrija, Jerez y Algeciras, donde han recalado para recibir la Palma de Plata, y desde el escenario del Florida con mi hermano Pepe Vargas, mi primo Carlos y ese maestro de ceremonias, gran aficionado y pregonero del FLAMENCO que es Manolo Martín.

Mirarán al público echando la vista atrás y recordando el toque de Pedro Bacán o los acordes de Parrilla de Jerez o los cantes de Bastián Bacán, Manuel Agujetas o Luis el de la Maora o los bailes de las tres en ese fin de fiesta por bulerías y la compañía de los artistas locales y comarcales. Mientras se oían los ecos de aquella letra que interpretaba en su día La Niña de los Peines, "El ole es una palabra ¡Ole!/ que no tiene explicación/ el ole es como una rosa, ¡Ole!/ que sale del corazón"

Una vez más, la Sociedad del Cante Grande ha acertado, manteniendo su coherencia y lealtad al FLAMENCO, con mayúsculas y concediendo su mayor galardón, uno de los más importantes, a tres de las cantaoras más significativas y con más identidad que son capaces de ofrecernos un arte desde las entrañas y las esencias y sin contaminaciones, lleno de duende y compás.

El FLAMENCO es un arte que solo alcanzan a sentir aquellos que nacen con una delicada sensibilidad para expresarlo y sentirlo, no es lo que se dice, ni lo que se cuenta, es lo que se transmite y el poder llegar a nuestros corazones, porque esta música no se hizo para pensar sino para conmocionarnos.

Por eso les invito a todos ustedes; queridos lectores de esta XXIII Edición de la Revista Al-Yazirat; en la que detrás de las palabras no solo están los conceptos sino los sentimientos; a levantar nuestras imaginarias copas y decirles con admiración y reconocimiento a Inés, Dolores y Juana, ole, ole y ole. ¡VIVA LA MUJER Y EL FLAMENCO!



# Evolución del papel de la mujer en el flamenco

Estela Zatanía



Dolores en Torre Zambra de Casabermeja (Foto: Juan M. Nebro)

Me dicen que este año la Palma de Plata reconoce la importancia de la aportación de las mujeres al flamenco. Y yo, que soy mujer, me siento un poco como presumiendo de mi propio equipo: ¡viva nosotras! ¿Y porqué no?

Aquellos tiempos cuando la mujer decente no salía de casa, y no tenía acceso a las reuniones, siquiera las de familia, sólo son un triste recuerdo de

oportunidades desperdiciadas, cantes olvidados y costumbres perdidas.

La Sociedad del Cante Grande nunca ha flaqueado a la hora de acoger y honrar a las mujeres del arte jondo. Sin ir más lejos, la Palma de Plata ha sido en su día para intérpretes tan destacadas como Fernanda y Bernarda de Utrera, la Paquera de Jerez o María la Perrata, cuatro que ya no están pero con sólo



pronunciar sus nombres, el aire se hace denso de emoción, compás y flamencura de muchos quilates.

Ahora tenemos la suerte de estar ante un renacimiento, ha salido una nueva generación de cantaoras con apenas veinte añillos, con auténtica afición y conocimientos, y sabiendo estar, como son María Terremoto, Lela Soto, la emergente Saira Malena o la jovencísima Esmeralda Rancapino, “una vieja de 12 años” como dice su ilustre abuelo, las cuatro de impecable estirpe flamenca. En las últimas décadas, las jóvenes cantaoras, con contadas excepciones, seguían la línea festera popular de la gran Remedios Amaya,

sacerdotisa del camaronismo. Con el cante de mujer así homogeneizado, se perdieron los sabores comarcales e individuales. Ahora ha llegado el momento de cultivar el cante clásico, defender las personalidades y que la mujer asuma el lugar que le corresponde.

Todavía circula entre los aficionados varones más intransigentes la creencia de que las mujeres no deberían, no pueden cantar por siguiiriyas. Recuerdo cuando en la tradicional ronda de tonás con la que se remataban los grandes festivales, o por tradición o por prohibición, no participaban las mujeres. Pero entonces ¿qué hacemos con una diosa de lo jondo



Juana con Diego del Morao en Torre Zambra Casabermeja (Foto: Juan M. Nebro)

como fue Tía Anica la Piriñaca cuya boca le sabía a sangre cuando se asomaban los duendes en estado de gracia? O la magnífica María Vargas de Sanlúcar que todavía rompe huesos con sólo templarse. O, de hecho, Dolores Agujetas, Juana la del Pipa e Inés Bacán que este año reciben la Palma de Plata. Las de la “década prodigiosa” cuando salieron los primeros festivales de cante y las primeras antologías. Tres cantaoras nacidas entre 1950 y 1960 con ange y pellizco, entregaban la herencia más valiosa: el cante de sus respectivas casas.

¿El comienzo del mairenismo? Sólo admito ese apelativo si se emplea con ánimo positivo. Yo lo entiendo como el comienzo del remozamiento del repertorio, quedándose atrás, aunque no olvidado, aquel inmenso acervo de fandangos que nos habían deleitado durante décadas. Nacen las tres susodichas cuando el cante al estilo gitano (“estilo”, por no caer en el racismo gratuito) carece de interés para el gran público ansioso de romper con lo antiguo y sentirse europeo. Hoy en día, sin ser figuras mediáticas, Dolores, Juana e Inés, abanderadas de sendas familias, gozan del respeto y admiración de la afición nacional e internacional más exigente. Desde aquella década de su nacimiento, hemos visto cambios

sociales a favor de la mujer que no se han limitado al flamenco, ni a España; a estas tres figuras del cante, les tocó estrenar una libertad que sus madres, abuelas, tías y demás antecedentes femeninos, no sólo no tenían, sino que no reivindicaban siquiera. También nacidas en la misma década, podríamos citar a Carmen Linares (1951), Carmen de la Jara (1955), Aurora Vargas (1956), La Susi (1955), Juana la del Revuelo (1952-2016) o Marelu (1952); excepto por las dos primeras, intérpretes de un repertorio más bien festero, dicho esto con el mayor respeto.

Hubo una dramática evolución de la imagen de la mujer en el flamenco. De las señoras voluminosas, entradas en años y a menudo viudas...Tía Anica la Piriñaca, Rosalía de Triana o María Soleá entre otras...la generación nacida en los cincuenta empieza a profesionalizarse en el cante siendo aún jóvenes y discretamente atractivas, y no se limitan al cante festero, sino que se meten de cabeza en los cantes duros demostrando capacidad y sensibilidad extraordinarias. En la época anterior, Pastora Pavón, “La Niña de los Peines”, fue una de las pocas que triunfó de jovencita y logró mantener su fama sin ser soltera ni viuda; con su cante sublime todo estaba dicho.



Foto Juan M. Nebro



# Voces de campanas gitanas

Antonio Conde



Inés (Foto: E. Zatanía)

Son tres ramas del tronco del faraón. Tres ADN cuya tradición se conserva en voces de columnas flamencas desgastadas por el tiempo y en donde las entrañas del cante se manifiestan sin que podamos hacer nada por evitarlo. ¿La herencia en la sangre es un camelo?- Puede ser, pero estas tres mujeres guardan en sus metales sonoros el posible origen de lo jondo y de lo que hoy y sólo hoy se ha dado por llamar cante gitano. Y se dice porque sus voces están rotas, quebradas,

fundidas, gastadas por el tiempo. Sólo por eso. El argumento genético no siempre es sostenible, obviamente, pero da igual, sus voces evocan el sufrimiento que han pasado los gitanos desde que llegaron a la península. Y si no, nos lo creemos igualmente.

Inés Bacán, Juana del Pipa y Dolores Agujetas o como dibujar la historia a través de un eco.

Proceden de tres dinastías distintas. Ajenas



entre ellas. Sin más vínculos que el paisaje sonoro de una raza y de una música que las ha unido para siempre. Y aun así están a años luz la una de las otras, y dos veces viceversa.

Si hablásemos en términos científicos hablaríamos de tres metales, cada uno procedente de un origen inciertamente cierto. Pero tres metales pesados del cante.

El primero de ellos resuena en la voz de Inés Bacán que no pudo elegir no ser flamenca. Hija de Bastián Bacán y de Ana del Pelao, ¿qué hace si no?- E hizo bien. Luchar contra marea nos hubiese dejado en el limbo de conocer una voz temblorosa, por momentos llorona por momentos trágica. Porque sólo la tragedia cantaora es la verdadera seña que define lo que otras músicas no tienen. Su cante es la soleá y su corazón Lebrija. Será por eso que la sangre que bombea y llega a lo más profundo de su ser es la que se vende cara cuando se escucha.

Inés suena a añejo, a pasado. Algo lejano que viene y va. En su garganta brilla una manera propia de cantar. Lo que parece una desafinación para los neófitos para otros es el legado de un pueblo y su sufrimiento; unos modos de contar y cantar cientos de años marcados por las persecuciones, el ostracismo y la supervivencia de quien ha luchado para mantenerse vivo. También es cierto que determinados artistas no son la mejor elección para acercarse al flamenco. Y este es el caso de estas tres mujeres. Porque para saborear un buen vino, antes hay que conocer el malo y saber 'estinguí'. Bendita la hora en que el buen vino jondo se convierte en cante; es justo en ese momento en el que estamos abiertos a entender por qué cantan así. No hay más.

Segundo de los metales pesados. Juana del Pipa. Es una sentencia en sí misma. Su dedo levantado a modo de martillo sentenciador lo dice todo. No hay más que verla en el escenario alzándolo para entender su poder de transmisión. No está en su dedo, no. Está en lo que representa. Y en su metal de bronce

voz rota camina el legado del pueblo gitano de Jerez: sus gentes, sus costumbres, sus tradiciones, y por supuesto, su música. Que no es otra que el flamenco en su más pura esencia. A día de hoy, es la matriarca de la familia. Es la capitana de Jerez. El eslabón entre el pasado de tía Juana la del Pipa y Antonio, el bailaor. El desgaste del tiempo lo ha acusado su garganta que se resigna a partirse pero se parte cada día por tientos, por soléa por bulerías, por tonás.

Y el tercer metal al que hoy rendimos pleitesía se fabricó a golpe de yunque y martillo. En la fragua. Aquella en la que su abuelo Agujetas el viejo cincelaba los 'jierros' incandescentes para dar forma ¿a qué?-¿Al hierro o al cante?- El duro trabajo de la fragua conlleva problemas de asma de tanto respirar el humo negro que representa el color de sus pieles bronceadas por el calor de las tonás que pudieran (o no) cantar mientras faenaban.

Allí nació el síndrome de Los Agujetas. Se ha heredado de generación en generación, como una enfermedad que se transmite por la sangre y para la que no hay cura. Ese es el sonido de esta casa cantaora. Y Dolores es la voz de los cristales rotos. Su queja suena a llanto resignado, oprimido. Una forma de entender lo que en Jerez se ha llamado siempre 'dolerse' que viene a ser vivenciar el cante y transmitir lo que se ha vivido de tal manera que se es capaz de entender la queja porque la vive uno desde dentro.

Otros lo llaman duende. Otros simplemente cante. Cante, Cante. No hay más. Ni debe haberlo.

En las tres cantaoras que en esta revista homenajeamos nos queremos encontrar artistas completas, queremos artistas que con su sólo eco sean capaces de describir la historia de su pueblo y del flamenco. Y aquí están reunidas las tres (que no son Curro Durse, Valladares ni Molina el de Jerez) pero bien podían representarlos a ellos. Pero en femenino.

# Inés Bacán: "Soledad sonora"

Tere Peña



Inés y Tere Peña (Foto: Araceli Pardal)

Inés Peña Peña (Inés Bacán) nació en Lebrija el 14 de diciembre de 1952. Hija de Bastián Bacán y Ana la del Pelao; hermana del genial músico y guitarrista Pedro Bacán, gitano cabal y orgulloso de su etnia que siempre defendió, con argumentados fundamentos, sus indiscutibles valores humanos y artísticos. Fatalmente fallecido en un accidente de tráfico en 1997.

Abundando en su parentesco, Inés es biznieta de "Pinini", creador del cante por Cantiñas que ha

pasado a la historia con su nombre; igualmente, es nieta de la extraordinaria cantaora -no profesional- Fernanda la de Pinini; también prima, entre otros, de Fernanda y Bernarda de Utrera, El Lebrijano, Miguel Funi, Pedro Peña o El Turroneiro. Todo un poso artístico, con unos códigos musicales distintivos y de enorme riqueza que, unidos a sus propias facultades, conformará su personalísimo estilo de expresar el cante.

Recuerdo, comenta Inés, "Con 10 años, me

cantaba y me bailaba para mí en casa; pero era muy vergonzosa y no quería que nadie me oyera". El cante como profesión, vino pasados los 30 años. Todo ocurrió durante una grabación sobre El Rocío que dirigía su hermano Pedro: "Cuando mi hermano me escuchó cantar, lloraba como un niño, de emoción; y tomó la voluntad de hacerme cantaora". Sin duda, Pedro Bacán vio en su hermana el cofre adecuado donde guardar aquellas esencias musicales que se mostrarían en el lugar y sitio apropiado.

En 1990, se descubrió por primera vez a la afición al incluirla en unas grabaciones producidas por el propio Pedro: "Noches Gitanas en Lebrija". A partir de entonces, su cante es saboreado en los más variados e importantes auditorios del mundo; Francia, Alemania, Canadá, Japón, Marruecos y otros muchos países han requerido su presencia.

Inés define el cante como el amor a la vida, la música, los amaneceres a compás, los colores morenos; también piensa que la riqueza del Flamenco viene del aporte musical de cada

uno de los territorios que componen nuestra maravillosa Andalucía. Personalmente, piensa que su cante es como una conversación consigo misma: "Cuando canto, me meto dentro de mí. Expreso mis vivencias; totalmente interiorizado, no me guardo nada".

Enamorada de Algeciras, opina que cantar a esa afición no es fácil: "En Algeciras se chanela tela. Bendita la hora que pisé esta tierra donde percibo que me quieren; y donde se canta y se baila como en pocos sitios, con sabor añejo y lleno de gitanería".

Es por todo esto que Inés no cabe de gozo por la concesión del máximo galardón flamenco que otorga esta ciudad, "Estoy muy orgullosa de recoger la PALMA DE PLATA con la que me han dignado, junto a las compañeras Juana y Dolores. Será un placer estar ahí y compartir escenario con ellas. Espero sea un viaje musical flamenco inolvidable para todos. Una vez más, mi más sincero agradecimiento a la organización por acordarse de mi humilde persona". Así es Inés Bacán, gitana, delicada, sin artificios y espiritual.



*Inés Bacán con A. Moya (Foto: Araceli Parda)*



# Tres gitanas. Tres familias. Tres lugares.

Rafael Ruiz



Juana (Foto: Juan M. Nebro)

Ya llegó la horita. Otro año más al pie del cañón. Todavía en el recuerdo el reconocimiento que en 2018 se le hiciera al insigne cantaor Antonio el Chaqueta y la Sociedad del Cante Grande de Algeciras vuelve a las andadas y de nuevo acierta en su propuesta de entregar la XXVII Palma de Plata Ciudad de Algeciras. En esta ocasión a tres mujeres, tres cantaoras de postín, tres flamencas de tronío. Así que el próximo día 29 de noviembre en el Teatro Florida se subirán a las tablas a recoger tan importante reconocimiento Juana Fernández de los Reyes (Jerez de la Frontera, 1948), Inés Peña Peña (Lebrija, 1952) y Dolores de los Santos Bermúdez (Jerez de la Frontera, 1960).

Gracias al prestigioso investigador portuense Luis Suárez Ávila conocemos las declaraciones que allá por 1933 hiciera Federico García Lorca al periódico El Mercantil Valenciano: «desde Jerez a Cádiz, diez familias de la más

Guarda lo que es bueno  
te acompañará;  
que si no lo guardas,  
sola te verás.

Alboreá.

impenetrable casta pura guardan con avaricia la gloriosa tradición de lo flamenco». Y esta simple frase encierra parte del misterio de este arte tan particular que hoy llamamos flamenco. Familias de gitanos que en su alma guardan el tesoro más valioso de la música flamenca.

Parece que fuera Lorca el inspirador de la entrega de esta Palma de Plata. A poco que buceemos en el mundo flamenco de las tres artistas premiadas encontraremos que provienen de algunas de esas «diez familias» que han mantenido «la gloriosa tradición de lo flamenco». Apellidos como Fernández, De los Reyes, Peña, Carrasco, De los Santos, Pastor, Monje, Soto o Valencia, por poner sólo algunos ejemplos, han colaborado en modelar la escultura del flamenco a lo largo de su historia.

Pero también hay que hablar de lugares. Lebrija, Utrera, Jerez de la Frontera o el Puerto de Santa María. Gitanos que van y vienen: de Lebrija a Utrera, de Lebrija al Barrio de Santiago de Jerez o del Puerto de Santa María al Barrio de San Miguel también de Jerez. Y de profesiones: gitanos herreros que del Puerto

de Santa María se establecen en el Barrio de San Miguel, o carniceros y jornaleros que de Lebrija terminan en el Barrio de Santiago contribuyendo a formar una de las gitanerías más compactas y fructíferas de la historia de la música flamenca.

Tiremos una piedra al agua y formaremos círculos concéntricos. Tiremos una piedra flamenca llamada Inés Bacán y encontraremos en el camino que va de Lebrija a Jerez, al Barrio de Santiago, pasando antes por Utrera, a toda la casta de los Pinini y los Bacán, con Fernando Peña Soto, Popá Pinini, a la cabeza, y toda su prole. Ese Pinini que de Sanlúcar se trajo esposa y esas cantiñas tan características de «la Fuente Vieja se ha alborotao, porque Pinini se ha emborrachao» (alegrías decía su hija Fernanda la Vieja en Rito y Geografía del Cante). Varias generaciones de flamencos que hoy en día son historia viva del cante de Lebrija y Utrera: Fernanda la Vieja, La Marquesa, La Feonga, Benito Pinini, Los Funi, Fernanda y Bernarda, Pepa de Utrera, Bambino y nuestra protagonista, Inés Bacán, hija de Bastián Bacán y hermana de Juan Bacán y de Pedro Bacán, un guitarrista que nos robó la mala suerte y que acompañaba con la sabiduría necesaria esos cantes lentos, pastueños, de sabor tan flamenco en los que Inés Bacán se ha convertido en una verdadera especialista. Qué bello es todo lo que suena a Lebrija.

Traslademos nuestro centro de operaciones a los Agujetas y nos deleitaremos con los corridos que en el Puerto se han guardado durante generaciones con tanto gusto. El apellido De los Santos nos trasladará al Puerto y la mezcla de Agujetas el Viejo con el apellido Pastor de la hija del Manco Justo, Justo Pastor, de Rota, nos permitirá disfrutar de una de las sagas más flamencas de la historia. Es evidente que hablo de Manuel Agujetas, sus hermanos y sus hijos, entre los que se encuentra otra de nuestras protagonistas, Dolores Agujetas.

Esa que guarda las esencias del cante de Carapiera, Mazzantini, Juan Ramírez o de su tío Chalao o de esa manera tan particular de hacer los cantes que también atesoraba otro miembro de esa familia, la prima de Agujetas el Viejo, Tomasa de los Santos, de los Fideíto de Jerez, la madre del insigne Antonio el Chaqueta, a su vez y, según su nieto Chaquetón, emparentada también con Juaniquí de Lebrija. Qué jondura.

Y como colofón el Barrio de Santiago de Jerez, ese que entre sus paredes vio correr a Frijones, Paco la Luz, El Gloria, Los Sordera, Terremoto, Juanichi el Manijero, Tío Borrico, La Piriñaca, Sernita o Tío José de Paula. Apellidos como Monje, Soto, Fernández, Vargas o Valencia. Valencia que llevara a los altares un cantaor como Juan Mojama que, aunque no era de Santiago sino de la Albarizuela, era hijo de un gitano de Santiago con ascendencia de Lebrija. Y entre todo este maremágnum, Juana la del Pipa, hija menor de Tía Juana la del Pipa, defendiendo a capa y espada siguiiriyas de Manuel Molina, Paco la Luz o tío José de Paula. Y las soleares de la Serneta o Frijones. Y las bulerías cortas y dolientes que en Jerez son santo y seña.

Tres mujeres valientes en el cante, que exponen y sólo saben cantar por derecho. En su cante no hay ojana y estoy seguro de que estos habrán sido los motivos fundamentales por los que la Sociedad del Cante Grande tiene a bien reconocer su trayectoria. Es cierto que la música en general no tiene límites. Al flamenco no hay quien le ponga puertas. Pero el día que perdamos el flamenco que tan acertadamente y con tanto fundamento defienden Inés, Juana y Dolores, no habrá vuelta atrás. El día que estas “diez familias” dejen de hacer lo que mejor saben y no transmitan a sus herederos los moldes que han hecho del flamenco una música tan genuina y auténtica podremos cerrar el postigo.

# ***La XXVII Palma de Plata para tres dinastías gitanas del Cante***

Antonio Nieto Viso

En Algeciras, se sabe, se entiende, y se quiere al Arte Flamenco, por eso, la XXVII Palma de Plata ha recaído este año en tres cantaoras que conservando toda su pureza, nos traen a la memoria donde nació una parte muy importante del Flamenco.

Tres mujeres de raza gitana, que merecen nuestra atención en esta prestigiosa revista Al-Yazirat, que el Ayuntamiento algecireño y la prestigiosa Peña Sociedad del Cante Grande elaboran anualmente para todas aquellas personas que se interesan por el mundillo del Cante, el Toque, y el Baile, que tienen el honor y el orgullo de que la Unesco en su día los declarara Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

A mi juicio, las tres cantaoras galardonadas en esta edición de 2019, Juana la del Pipa, Inés Bacán, y Dolores Agujetas, representan en la actualidad la garantía del Cante auténtico, una ortodoxia a la que hay que seguir muy atentamente, puesto que aprendieron a cantar en el ambiente y el calor de sus respectivas familias cantaoras que vieron alumbrar nuestro Arte en el terruño donde se gestó, un triángulo mágico, que paulatinamente se ha ido extendiendo hasta ser conocido y aplaudido en los Cinco Continentes, merced a que los más significativos artistas lo han llevado a los más prestigiosos escenarios y ante relevantes personalidades mundiales.

En Jerez de la Frontera, Lebrija, y Utrera, están las ramificaciones étnicas de nuestras homenajeadas. Permittedme, por lo tanto, que deje constancia por escrito de las facetas artísticas respectivas de cada una de ellas, con el objetivo de saber un poco más desde el inicio de su biografía hasta la actualidad.

Juana Fernández de los Reyes, para el arte Flamenco Juana la del Pipa, vino al mundo en Jerez de la Frontera en 1948. Hija de la bailaora Tía Juana la del Pipa; de ahí le viene su nombre artístico, es una intérprete con unas cualidades innatas que ha heredado de su familia. Canta y baila lo que le dicta su interior en cada momento, lo suyo es la naturalidad del Cante y el Baile al mismo tiempo, según lo ha demostrado en los más prestigiosos escenarios. En las incontables veces que la hemos visto y escuchado en directo, siempre nos dejado muy satisfechos. Juana, mujer autodidacta por mor de la llamada de la sangre, aun cuando su voz se rompa en algunos momentos provocando inquietud, de las que nos saca cuando poco a poco va retomando la situación controlando en todo momento el estilo que está desarrollando.

Para Juana la del Pipa, el Cante y el Baile, son una misma forma estilística, que solo ella y pocas más pueden sacar a flote ambas modalidades al mismo tiempo. En nuestra memoria, se ha quedado para siempre sus actuaciones en la compañía de su sobrino Antonio el Pipa, que





*Juana Fernández (Foto: Remedios Malvarez)*

dicho sea de paso, baila como los ángeles. Siempre le daré gracias a Dios por estar viviendo estas épocas del Cante con grandes

artistas como protagonistas que ya están en la historia con su nombre escrito con letras de oro. Las generaciones a la que pertenecen nuestras

homenajeadas por derecho propio, tienen la enorme responsabilidad de transmitirlo según se lo escucharon a sus antepasados, son escuelas únicas que no volverán más.

El 14 de diciembre de 1952, nació en Lebrija Inés Bacán, de nombre propio Inés Peña Peña. En su Adn se guardan los ancestros de dos dinastías que han aportado al Cante genuinos artistas inolvidables en las que varias generaciones vienen describiendo con su voz indescriptibles sensaciones en los que el duende llama a estos gitanos internacionales.

Inés Bacán, hermana del llorado guitarrista Pedro Bacán, que nos dejó para siempre a las diez y veinte minutos del domingo 26 de enero de 1997. Hemos de destacar de ella, que fue Pedro quien la animó a ser artista consiguiendo vencer su timidez, un acierto impagable, ya que ella es la esencia misma para cantar lo aprendido en sus orígenes de manera natural.

En la cuidada discografía de Inés, que se inició en 1990, podemos seguirle sus sentimientos sonoros, en los que la seguiríya marca un antes y un después en su formación cantaora; sin olvidarnos de las cantiñas creadas por su antepasado Pinini con un soniquete específico, merced al mecido que esta casta le viene imprimiendo de una generación a otra los tercios personales que suenan a Peña Peña.

Desde 1997, ante la ausencia definitiva de su hermano, Inés continuó su carrera en solitario por los más prestigiosos escenarios, lo que le ha dado pie para lograr la confianza en sí misma a lo largo de estos años, como lo demuestran sus cinco discos en el mercado.

Aprovecho la ocasión para agradecer a Al-Yazirat la confianza que deposita en mi persona desde hace bastantes años. Especialmente, a mi querido y entrañable amigo José Luis Vargas Quirós, un estudioso que conoce todos los secretos del Cante, algunos de ellos están reflejados en sus

innumerables conferencias, y en su reciente libro La Casa de los Vargas.

Cierro estos comentarios flamencos con la cantaora Dolores de los Santos Bermúdez, más conocida como la Agujeta, o Dolores Agujetas, que tiene la suerte de haber nacido en Jerez de la Frontera, el 12 de mayo de 1960, por lo que está viviendo una edad privilegiada para que su cante suene a rancio en toda la dimensión flamenca; y lo más importante, su forma cantaora está sin contaminar de las influencias perniciosas en la que han caído bastantes de sus compañeros de profesión.

Dolores Agujetas, es hija de Manuel de los Santos Pastor, cantaor, que murió el 25 de diciembre de 2015, y por lo tanto, nieta de Agujetas el Viejo. Estamos describiendo a una cantaora de pura sangre flamenca, a la que podemos seguir el rastro en sus actuaciones en directo, y en su selecta discografía, en la que las esencias y las influencias de su padre y de su abuelo son evidentes, aunque son los duendes, los que caprichosamente la envuelven cargándola de compás y de tragedia.

La Agujetas, debutó en su ciudad natal acompañada por la inigualable guitarra de su paisano Parrilla de Jerez, que desgraciadamente nos dejó el sábado 6 de junio de 2009. Aunque no es hasta el año 2000 cuando Dolores graba su primer disco.

Escuchándola en directo apreciamos su jondura personal, la misma que deja desconcertados a los afortunados por las incógnitas que plantea su voz y su mensaje, sobre todo cuando lo hace por tangos o bulerías marca de la casa.

A Juana la del Pipa, la maestra de una voz vieja pero enérgica, a Inés Bacán, la irrepetible en su arte, y a Dolores Agujetas, la inconfundible y misteriosa, les deseo lo mejor en sus carrera artísticas, y que Dios nuestro Señor las bendiga y les conceda una larga vida para el bien del Arte Flamenco.

# **La diferencia de Inés Bacán, Juana la del Pipa y Dolores Agujetas**

Carlos Martín Ballester

Muy evidente resulta que el flamenco es una música -desde sus orígenes- en continua evolución, aunque es necesario seguir insistiendo en ello, ya que por más que pretendan algunos aficionados, el concepto de tradición es una pretensión romántica que nada tiene que ver con la realidad: lo que hoy se considera tradición -por ejemplo, las seguriyas de Manuel Torres- en su momento fue modernidad o ruptura. Algo diferente es cuando un intérprete evoluciona el canto a pesar de que pretenda aferrarse a dicha tradición, lo cual suele suceder cuando posee una personalidad o expresividad suficiente como para introducir variantes y abrir caminos nuevos -consciente o inconscientemente- a partir de una versión flamenca anterior.



*Dolores (Foto: Rufo)*

Aunque es algo elemental, sigue siendo necesario recordar que donde más se desarrolla esta noción de tradición es en el seno de las familias flamencas, generalmente gitanas, núcleo en el que mejor se cultiva -precisamente- el



*Inés (Foto: Rufo)*

aprendizaje de una manera natural. Familias que, dicho sea de paso, están perdiendo -en lo que se refiere al flamenco- buena parte de sus señas de identidad más esenciales. La música como vehículo de comunicación e intercambio ha quedado limitada -salvo excepciones- a las fiestas señaladas, como pueden ser los



bautizos, los pedimientos, las bodas... pero ha perdido buena parte de ese carácter cotidiano, en el que surgían reuniones improvisadas en las casas y los mayores cantaban, tocaban o bailaban, y los niños aprendían (imitando primero) de una manera natural. Esta merma ha sido causada por el cambio de hábitos y costumbres de las propias familias: de vivir en casas de vecinos, en las que la convivencia era un elemento sustancial, a hacerlo en pisos con un vecindario heterogéneo y menos dispuesto a la comunicación; de ser el flamenco el motivo que hacía interaccionar a toda la comunidad, a que cada uno tenga su dispositivo (¡será por pantallas!) que le demanda atención; por no hablar de que el flamenco, como música popular, sin haber sido jamás un género de multitudes, ha perdido protagonismo en favor de otras manifestaciones a lo largo del siglo XX.

Como decía, cada vez son menos las familias en las que el cante es un elemento consustancial. De algunas de ellas proceden las protagonistas de este número de la revista *Al-Yazirat*, con motivo de la XXVII Palma de Plata: Inés Bacán, Juana la del Pipa y Dolores Agujetas. Cada una con unas características muy singulares, pero compartiendo una raíz común.

Al abrigo de su hermano Pedro, Inés Bacán es el perfecto ejemplo de cantaora tardía, ya que prácticamente hasta los cuarenta años no comienza a aparecer en los escenarios, aunque como comentaba en una entrevista: «Yo cantaba por seguiriyas desde que tenía doce años, de haber escuchado a mi padre y a mi gente»<sup>1</sup>. Nacida en Lebrija en el seno de los Peña, familia de la que brotaron flamencos de la talla de Bastián Bacán (su padre), el referido Pedro Bacán, así como El Lebrijano, Fernanda y Bernarda de Utrera, El Turronero, Pedro Peña, etc.

Nacida de otra familia señera, pero jerezana en su caso, Juana la del Pipa ha asimilado de su barrio de Santiago todas las formas flamencas fundamentales: bulería, soleá, seguiriya,

bulería pa escuchar, tientos, fandangos... imprimiéndoles su inimitable expresividad, plena de rajo y verdad.

Impregnada de ese mismo aroma, Dolores Agujetas procede de otra rama destacada de Jerez y Rota: los Agujetas. Desde su abuelo el Viejo Agujetas, el más emocionante y redondo de todos ellos, pasando por su padre Manuel Agujetas, su tío Diego, o su hermano Antonio, Dolores ha mostrado una estética cantaora muy ligada a su estirpe, y en particular a la de su padre.

Todas ellas —como es lógico— han formado parte de la programación del Círculo Flamenco de Madrid, entidad que presido desde su fundación. En concreto, Dolores estuvo el 26 de marzo de 2015 con la guitarra de Domingo Rubichi; Juana nos visitó el 3 de diciembre de 2015, con Manuel Parrilla; e Inés acudió a nuestra llamada el 14 de enero de 2016, con Antonio Moya. Las fotos de Rufo que ilustran este artículo proceden de esas mismas noches.

Aunque albergan diferencias notables en cuanto al fondo y la forma, las tres cantaoras demostraron una clara identificación con la herencia recibida, impregnada de su propia personalidad, lo que atinadamente ha sabido distinguir esta XXVII Palma de Plata.



Juana (Foto: Rufo)

<sup>1</sup> Araceli Pardal, «Entrevista a Inés Bacán con motivo del XX Aniversario del fallecimiento de su hermano Pedro Bacán», blog Lebrija flamenca, 15 de abril de 2017.

# **ROMía Mujeres gitanas Inés Bacán, Dolores Agujetas y tía Juana la del Pipa, cada una con una personalidad diferente de carácter arrollador**

Araceli Pardal

Son mujeres gitanas que han aprendido el cante en sus familias. La transmisión de un arte que antes de todo ha sido una manera de expresión necesaria y original. Las cantaoras Inés Bacán, Dolores Agujetas y Tía Juana la del Pipa reciben este año 2019 la Palma de Plata "Ciudad de Algeciras", que en esta edición reconoce el cante de los gitanos flamencos de la Andalucía del bajo Guadalquivir.

Cada una de ellas con una personalidad diferente, de carácter arrollador. Mujeres poderosas, que transmiten una energía en los escenarios que va más allá de la propia condición del arte. El cante les pertenece. Han escuchado cantar en sus casas y en sus fiestas, y es imposible ponerle fecha al origen de esa sabiduría milenaria.

Mujeres con un oído privilegiado, que entonan de manera instintiva. Artistas provistas de un compás que conduce el cante por unos derroteros inalcanzables.

El flamenco, en su origen y en su esencia, es una expresión. Es la forma que tienen los gitanos andaluces de transmitir, no solo sus sentimientos sobre el escenario, sino también su identidad y su historia, cargada de penalidades y persecuciones.

Estas mujeres flamencas tienen asociado el cante a sus vivencias, familiares en el plano personal y colectivas en el plano universal. Cantan lo que

les ha tocado vivir, lo que les han enseñado las generaciones anteriores. Transmiten con su voz las penas y las alegrías de un pueblo que ha sufrido y ha sabido superar leyes y condenas. La manera de cantar de estas gitanas nos dice mucho también de la identidad de un pueblo. El cante gitano se reafirma constantemente en su música, en la tonalidad, en el ritmo y en el desgarró.

También son mujeres de su tiempo. En una época en la que el flamenco se dulcifica para llegar a más gente, estas mujeres han tomado las riendas de sus carreras profesionales y se sitúan en el escenario con toda su fuerza. No renuncian a su pureza por las leyes del mercado y es finalmente el mercado el que cae rendido a sus pies. No hay festival flamenco que se precie que no recurra a este caudal del cante, a la sabiduría que ellas representan.

La intensidad de sus cantes y la manera de expresión, con pellizco y con osadía, sitúan a estas tres mujeres en la primera fila del flamenco. Ahora sus nombres figuran ya entre los más grandes de cualquier época, gracias al interés desprendido de la Sociedad del Cante Grande de Algeciras, que junto a Antonio Mairena, Fosforito, Fernando Terremoto, Caracol, La Perla de Cádiz y otros muchos artistas, les reconoce su lugar en la historia del cante.

INÉS BACÁN. La dulzura se vuelve implacable

cuando Inés Bacán alza sus puños al cielo, con rabia, pero también con resignación. La artista de Lebrija mece el tiempo con un conocimiento innato. Ralentiza el compás en un romance por bulerías y por soleá se acuerda de su padre Bastián Bacán: “Escaleritas de vidrio, por unas suben mis penas, por otras baja mi alivio”.

Todo queda en casa. La digna heredera de la saga de los Pinini acoge el premio con orgullo y alegría. No es para menos, antes lo han recibido sus primas Fernanda y Bernarda de Utrera, sus tíos Perrate y Perrata de Utrera y su primo Juan Peña “El Lebrijano”. Las dinastías gitanas de Lebrija y Utrera hermanadas con Algeciras gracias a la generosidad y el reconocimiento de su Peña flamenca.

Inés Peña Peña tiene en su haber varios discos y grabaciones para la historia. Es muy solicitada en Francia, donde disfruta de un gran prestigio junto a su hermano, el desaparecido y añorado Pedro Bacán. Su alma flamenca se eleva sobre los escenarios, dejando al público, en la mayoría de los casos, extasiados con su grandeza de espíritu.

DOLORES AGUJETAS. Hija y nieta de Agujetas, perteneciente al sello de la casa real del cante de Jerez. Visceral, canta directamente desde las entrañas. Por seguriyas y por fandangos, va soltando sentencias una detrás de otra: “En

la tumba de mi mare, sembré flores colorás / como las sembré con llanto, aprendieron a llorar las flores del camposanto”.

Un dolor inquebrantable. Dolores de los Santos Bermúdez ha viajado por el mundo, ha participado en numerosas grabaciones y representa el cante de Jerez en los principales festivales flamencos. Improvisa sobre el escenario, hace letritas cortas y para invocar a los duendes le basta con su garganta de estirpe gitana.

TÍA JUANA LA DEL PIPA. Se sabe una privilegiada por haber nacido en pleno barrio de Santiago de Jerez del seno de una reconocida bailaora. Su voz y su manera de estar sobre el escenario son únicas. Profesional como la que más, Esta artista genuina se echa al río y coge camarones con el vestío.

Combativa y provocadora, la cantaora que se baila a sí misma, o la bailaora que conoce el cante, es una artista integral sobre el escenario. Juana Fernández de los Reyes canta por bulerías de Jerez: “Te quise sin darme cuenta, y ahora que olvidarte yo quiero, qué trabajito me cuesta”. Representa al cante de Jerez en diversas grabaciones y espectáculos, y en la última Fiesta de la Bulería de 2019 cantó por soleá para rabiar.



*Inés con Antonio Moya (Foto: Juan M. Nebro)*



# Tres gitanas de carácter natural

Juan Garrido



Juana Fernández (Foto: E. Zatanía)

El papel de la mujer en el flamenco ha tenido un protagonismo especial en este curso y se ha podido comprobar cómo muchos festivales han roto una lanza a favor de la igualdad en el arte jondo, preponderando la presencia de cantaoras y bailaoras en el diseño de carteles. Caso de ello ha sido la Fiesta de la Bulería de Jerez de este 2019 o la edición de 2018 del Flamenco On Fire de Pamplona. Siendo más que signitativo y plausible este mensaje social y actual del arte jondo, tampoco hay que olvidar nombres de relevancia que a lo largo de la historia han destacado en

las distintas etapas de esta cultura. Desde una Pastora a una Paquera, sin olvidar a Las Pompis, a las hermanas de Utrera, Isabelita de Jerez, Carmen Amaya o Tía Anica 'La Piriñaca'. Todas ellas han dejado su impronta, su legado, por supuesto unas con mayor peso que otras. También están las menos conocidas por el amplio número de aficionados, como la decimonónica María Borrigo.

En este sentido, es más que apropiado valorar en vida a quienes han defendido esto del cante desde el carácter natural que le ha

permitido la herencia recibida. Estamos, pues, de enhorabuena por el reconocimiento a Inés Bacán, Dolores Agujetas y Juana la del Pipa que tiene a bien brindarles los buenos amantes del flamenco de Algeciras. La Palma de Plata, en su vigesimoséptima edición cumple con la digna encomienda de aplaudir lo que otros callan. Ninguna de estas tres gitanas ha de ser analizada artísticamente por el filtro habitual y común ya que cumplen ante cualquier estética con el principio fundamental, esto es, la emoción. Partiendo de esta base tanto la lebrijana como las dos jerezanas saben acudir a la llamada de lo único y verdadero, aportando a cada quejío una descripción sonora de la aventura de su sangre.

Es por esto que no encuentro motivación para (solamente) numerar los méritos que cada una de ellos han conseguido para llegar hasta aquí. Prefiero, ya que se me da la oportunidad, hablar de vivencias, pues ahí reposa gran parte del significado de lo jondo, además de ser estas tres cantaoras perfiles que han conseguido su propia personalidad desde este principio: convivir. De sobra es conocido que el lugar y el ambiente donde cada una de ellas se han criado ha jugado papel fundamental para comprender el carácter de las mismas. Si Juana la del Pipa es el ejemplo más fidedigno de la ralea del barrio de Santiago de Jerez, podemos asegurar sin miedo a equivocarnos que los soníos oscuros de La Plazuela siguen resucitando cada vez que Dolores abre la boca. Del mismo modo, Lebrija florece en la garganta indulgente de Inés Bacán.

Recuerdo, entrando en faena, la etapa de Juana la del Pipa en su bar de Santiago. No duró más de cuatro años pero mientras ella estuvo allí, pasaban a diario numerosos forasteros que necesitaban comprobar que Juana, la gran Tía Juana, la popular Tina Turner de la calle Nueva, te servía un plato de berza recién apartada del fuego y cocinada por ella misma. Si somos



*Juana Fernández (Foto: Pedro De Tena)*



sinceros no está de más resaltar que a Juana no le iban a dar el premio a la empresaria del año, pues aquello era como su propia casa y la carta cambiaba según convenía, pero la calidad del producto y el resultado de la estancia en ese bar no tenía precio. La compañía de la hija de la gran Tía Juana, reina (y madre) de las bailaoras de la bulería de Jerez, era un verdadero regalo. Su particular desparpajo hacía que volviéramos a encontrar su gracia y su generosidad. Probablemente, su perfil de matriarca hacía que estuviera en ese rincón del barrio que la vio nacer guisando y atendiendo, con gran parte de su familia allí junto a ella. De buenas a primeras, llegaba una cámara de televisión, o un compañero de prensa para realizar un reportaje a tan maravilloso lugar y Juana no dudaba en cantarse y bailarse como ella solamente sabe. Con esa voz resquebrajada por las fatigas y con un palillo que sonaba al levantar su brazo canastero. “Otro día que vengas me avisas y te hago una espoleá”, le decía a un juez amigo mientras Juana le daba como postre un plátano. Sin parangón.

Dolores, hija de Manuel Agujetas, me acogió en su casa de Cuartillos (barriada rural de Jerez) como si de un familiar suyo fuese. Ella, que siempre ha mantenido cierta distancia con la “ruidosa” sociedad, sigue compartiendo sus cotidianas experiencias con gallinas, flores silvestres y “hierbas medicinales”. Tras un tiempo sin aparecer contundentemente por los escenarios de la zona, pudo vérselo en el disco ‘Mujerez’ (BBK, 2009), junto a la ya mencionada Juana y a Tomasa ‘La Macanita’. Para los de mi generación, aunque ya le seguíamos la pista, fue un total descubrimiento ya que encontrábamos en su metal la oscuridad que necesita el cante. A partir de ahí fueron numerosas los recitales de Dolores en la Peña La Bulería, Chacón o Tío José de Paula, llegando a pasar por Fiesta de la Bulería y otros ciclos de la comarca. Cuanto

tuve la oportunidad de entrevistarla en su casa me ofreció una limonada, y acepté. A un vaso de agua le echó el jugo que de un limón recién cogido del árbol. Me sorprendió que fuera tan natural, como la vida misma. Allí también nos comimos otro día un cordero al horno, y comprobaba que la grandeza de una garganta y el peso de un discurso cantao no estaban reñido con la naturalidad de los gestos. La sencillez de Dolores solo se veía arrebatada por la trágica seguriya que mostraba la infancia de un ser único. Inés, la buena de Inés ha sabido explicarme cómo son las cosas en Lebrija. Pero lo ha hecho sin palabras, sin relatos, sin guiones... sólo con su cante. Sus hechuras empiezan en el inframundo y terminan en el cielo. De lo de abajo saca la fuerza para levitar con sus brazos en alto hasta lo paradisiaco. Bondadosa a más no poder, ha agradecido siempre a todos los que han querido que ella cante ante un público, hecho que veía imposible por su exagerada timidez y por el respeto a sus mayores. La hermana del añorado Pedro Bacán se apoya en su grupo de amigas de Lebrija, Trebujena y Jerez... y con ellas comparte horas de charla y risas. Es una gitana cariñosa que abraza a los suyos y los defiende a muerte. Francia la quiere. Sus bulerías para el tiempo y su seguriya vuelve a contarnos que el cante no es lo que muchos quieren que sea, sino lo que ha sido siempre. Lo que ha escuchado en las fiestas y reuniones familiares con el Funi, Pepa de Benito, Fernanda y Bernarda.... y otras tantas. Destaca por cantiñas, soleá, romances o bulerías.

Palma de Plata para tres damas que buscan en la reunión su zona de confort porque saben que lo suyo no es para todo el mundo sino para quienes de verdad saben ‘estinguir’. Larga vida a estas señoras del cante que gracias a su carácter natural han cautivado a la verdad dejando atrás el maquillaje de lo jondo.



# ¿Quiénes son estas tres mujeres?

## Tres formas, un cante.

Pedro De Tena



Juana (Foto: Pedro De Tena)

No tengo que llamar a la puerta. Desde la calle se puede ver, al final del zaguán, un patio empedrado lleno de macetas. La música que exhala de su interior me invita a entrar. Mientras que avanzo hacia el patio, entre dos paredes de cal blanca, la música va penetrando en mi cuerpo, se alteran mis sentidos, mi corazón bombea con fuerza y la respiración se me entrecorta, ¿qué encontraré? ¿quienes son los que cantan? Es una fiesta familiar gitana. En el centro, presidiendo, con majestad imperial, Pinini, escoltado, arropado, admirado... por toda una pléyade de familiares directos, grandes artistas. Hijos: Antonia, Diego, Inés, Benito, María, Luisa...cantaos y bailaos con gusto. Nietos: Fernanda, Bernarda, Chache Bastián, Pepa de Benito... biznietos. Pero de entre todos ellos me llamó la atención una

niña que en el centro miraba a todos con ojos grandes, dispuestos a analizar y absorber todo lo que allí acontecía. En ningún momento perdió el sitio. La mirada fija en el que cantaba, bailaba o tocaba. Pareciera que al final iba a evaluarles, como si fuese la profesora y el resto sus alumnos. Desde una silla de aneas se escuchó una voz que dijo: "que cante la niña Inés". Se hizo el silencio y esa niña comenzó a cantar. Un cante originario, virginal; como recién salido del caño de la fuente de las sierras de Cádiz; cristalino; sin colores que alteren el sabor de lo puro. En ese caño de agua vertían todos los regatos compuesto por la familia, desde las primeras nieves, Pinini, que se derriten y arrastran al resto, hasta los que salen de las propias entrañas de la tierra. Un señor que estaba a mi lado me aclaraba que es

un cante “pastueño”, sosegado, afable...casi lento; pero yo percibí que ese cante “pastueño” estaba mejor definido por la acepción real del mismo: “que acude sin recelo al engaño”, que transmite nobleza, originalidad y sinceridad de la tierra que lo vio nacer y crecer, que transfiere en cada tercio todo lo mamado durante décadas sin apartarse del camino en que nació, directo, atildado.

Recuerdo como ahora mismo el brillo en los ojos de esa niña; su emoción y su alegría. A través de su cante pude escuchar, casi leer, como si de una película muda se tratase, con qué mimbres tejieron el canasto del cante los suyos. Como si estuviese en un taller de alfarería y a través de su arte fuese construyendo el cuenco donde más tarde me daría de beber el agua de esos manantiales donde ella bebe, donde se sacia la sed a través del olor a jara y retama; de madroños y tomillo; de los regatos que recorren las sierras como venas que alimentan su vida. Un cuerpo sereno, sobrio. Un cante equilibrado, constante y firme.

Aquel día pude atisbar, y aún no he olvidado, como esa “niña Inés”, Inés Bacán, puede transmitirme en cinco minutos de cante todo un siglo de creación. Como cada tercio está engendrado por un lustro de sentimientos y vivencias. Como en ese cante pastueño puede estar impreso la sangre de un pueblo, Lebrija.

Como llegué me fui, sin hacer ruido, cabizbajo, lleno de alegría y tristeza a la vez.

Me subí al tren que me llevaría a Jerez. Era medio día. Me senté al lado de una chica. Al poco tiempo de arrancar el tren empezó a canturrear, como si su cante quisiese ir al ritmo del vapor que soltaba el tren. Lo hacía entre dientes, pero me gustó. Le conté lo que acababa de vivir. Parecía que lo que le estaba diciendo no le interesaba, no fue así, al rato de terminar de hablar me invitó a una fiesta que celebraba con su familia por la tarde. Me dio la dirección.

En Jerez busque la pensión donde iba a

pernoctar. Me tumbé en la cama para descansar. Quería estar fresco para la segunda batalla que me deparaba el día. No podía dormir, no dejaba de pensar en lo que había soñado ese día, realmente fue un sueño, me decía a mí mismo que había sido una suerte, que no se repetiría. Intuía que haber aceptado la invitación de esa simpática chica había sido un error, lo vivido no volvería.

Me duché y me dispuse para encontrarme con la chica del tren. Al llegar, una casa parecida, un zaguán y unas paredes prácticamente iguales. Mientras avanzaba por el empedrado tenía la sensación de entrar en el túnel del tiempo, estaba viendo lo mismo que esta mañana, no puede ser me repetía. Al traspasar el arco que separaba el pasillo y el patio, la misma estampa, diferentes rostros, pero la misma brisa de plomo sobre mis hombros que me invitaba a quedarme y disfrutar.

La joven me saludó desde lejos. Un señor de mediana edad quiso interesarse por mi persona, le dije que me había invitado la chica del saludo. Ah, “La Dolores”, me dijo. Me fue explicando quién eran aquellas personas. En aquellas tres sillas del centro se sientan: “El Viejo”, abuelo de La Dolores, “Rubichi” y “El Chalao”; el resto somos todos familiares.

Comenzaron a repetirse las mismas escenas que por la mañana, cante, toque y baile exquisitos. No podía creerlo. Pensaba que estaba soñando. Lo de esta mañana no puede volver, estoy seguro, me repetía. La realidad me quitaba la razón. Qué variedad de cantes, de matices, de colores, formas y hasta olores; pero todos parecían emanar de las tres sillas de enea que estaban en el centro.

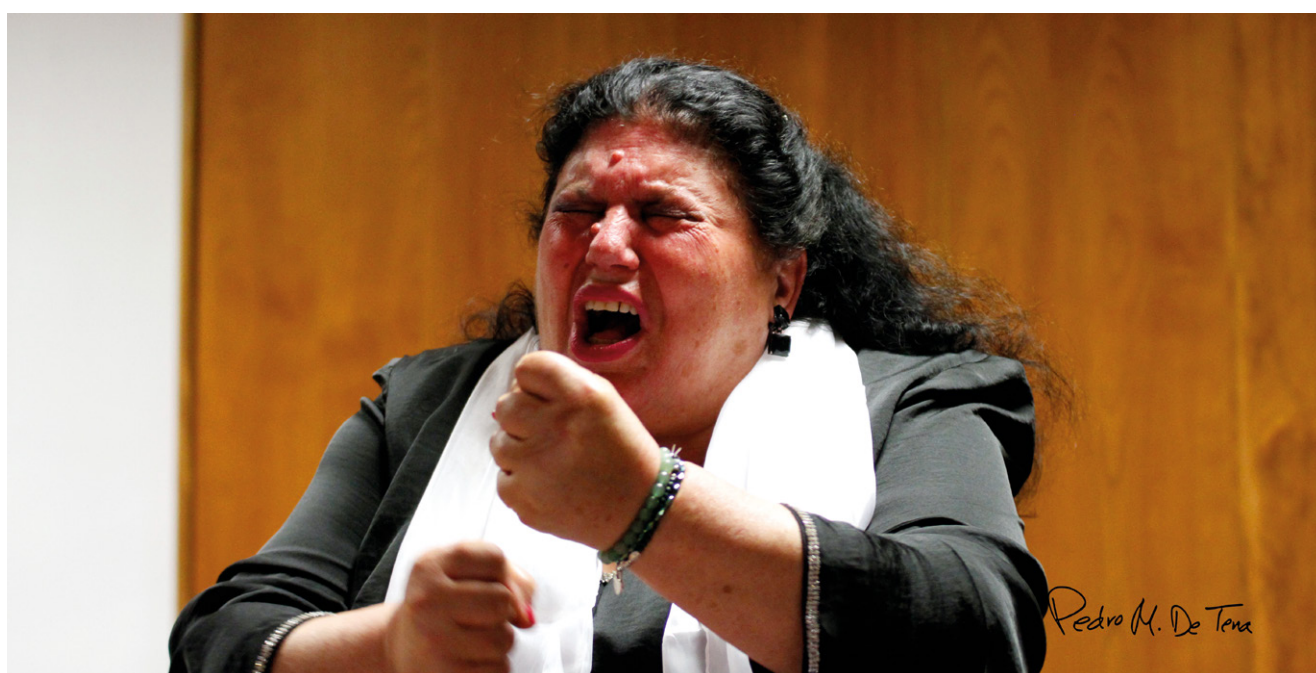
Una señora vestida de negro y con delantal pronunció la frase mágica. “que cante La Dolores”. No puede ser, no puede ser, me repetía... lo mismo que por la mañana. Dolores comenzó a entonarse con la frescura y el desparpajo que dan los veinte años. La juventud llena de matices contradictorios, dulzura y rebeldía, se agrupaban en su cante. En él

podía percibir el aroma de la jara y el hinojo, así como sentir el vértigo de los escarpados de la sierra joven que la vio nacer. Pluma y látigo. Su voz te llevaba hasta un atardecer de primavera acurrucado con el ronroneo del mar, para después, quebrando su garganta, rajarte las entrañas para que en lo más hondo de ti pudieses sentir como te rompe el dolor. Como un “ai” en una cara desencajada, boca abierta, venas marcadas y puños constreñidos pueden expresar todo el sufrimiento que los concurrentes a la fiesta han vivido a través de los tipos; o como un “ai” puede expresar la alegría del que nace y vive, del que siembra y recoge a través de los suyos. Rebeldía de la mente, ternura del corazón.

Entrada la noche la fiesta seguía con la misma fuerza que por la tarde. Los relevos eran constantes. La inspiración artística no decaía. A media noche, por el portón de la casa, apareció la silueta de una señora de tez y pelo moreno. No se podía ver bien su cara, la luz de la candela sólo permitía transmitirnos el señorío de la misma. Saludó con gracia y majestad a los concurrentes y se sentón

con las mujeres. No podía apartar mi mirada de sus manos, a través de ellas expresaba todo lo que allí estaba aconteciendo. De repente, cuando la fiesta estaba en lo más álgido, se levanto, se colocó bien su pañuelo y comenzó a cantar. La tierra se abrió bajo mis pies. De dónde salía esa voz. Quién cantaba, me preguntaba. La Tierra comenzaba un rito, buscaba a sus hijos y les llamaba a través de la voz de esta gitana, Tía Juana. Les convocaba a la búsqueda de su historia, de su propia vida. Su garganta abría una grieta en la tierra para que pudiésemos entrar y realizar un viaje ancestral que nos llevase a los mismos orígenes de esta música culta y llena de pueblo. Una voz rotunda, expresiva y misteriosa que se asoma al abismo del cante con la naturalidad del que lo hace a diario y nunca ha caído. Una voz lanzada al vacío como el funambulista expone su vida solo con la ayuda de una pértiga. Qué manera de quebrarse, qué forma de romperse la voz. Esa gitana se estaba despedazando para que nosotros nos fuésemos construyendo.

Hoy me han dicho que estos tres sueños pueden repetirse en noviembre.



*Inés (Foto: Pedro De Tena)*



# Estampas Anacrónicas

Carlos Reverte



Dolores (Foto: Rufo)

Soberana alegría me llevé al recibir la llamada de mi querido Carlos Vargas, presidente de la Sociedad del Cante Grande, para participar en la revista que edita la misma entidad dedicada a la Palma de Plata que entregan cada año, sin duda uno de los premios más destacados del flamenco. Este año el galardón se lo repartían tres cantaoras soberbias y fundamentales: Dolores Agujetas, Juana la del Pipa e Inés Bacán. Tres representantes de familias cantaoras, de formas concretas de entender el arte. Tres mujeres llenas de vivencias y de naturalidad, tres formas de sentir flamenco.

Esa primera sensación de alegría pronto tornó en agobio, no por no saber cómo afrontar un artículo sobre las susodichas, sino

por cómo afrontarlo para distinguirme del resto de plumas de prestigio que también escribirían sobre ellas centrándose en lo evidente: su genealogía, el análisis de sus cantes, sus ecos endémicos, su visceralidad y sus personalidades. Tuve a bien llamar a mi querido amigo Carlos Martín Ballester, quien me abrió los ojos y la mente sugiriéndome la idea de ahondar en ellas desde el punto de vista del fotógrafo. La idea no pudo ser más acertada.

Me gusta la fotografía y el flamenco desde que era un chava y lo cierto es que empecé a degustar ambas disciplinas de una manera simultánea. ¡Qué mejor forma de iniciarse en la fotografía que documentando otra de mis pasiones!

El flamenco es un arte tremendamente fotogénico, es por ello que grandes autores se han acercado hasta él en distintas épocas. Esa fotogenia radica precisamente en nuestras tres protagonistas, ellas encarnan todo lo que un fotógrafo busca como modelo de lo que quiere representar. Ellas encarnan el flamenco en cada una de sus facciones, en sus manos, en sus ojos, en su manera de sentarse o andar.

Mi manera de mirar ha cambiado mucho con el paso de los años, pero ellas siguen siendo mi referencia a la hora de mostrar el flamenco en una imagen. A pesar de los cambios —apenas hago fotografía de directo—, hay algo en lo que sigo empeñado en buscar: el momento de máxima expresión cantaora. El cante flamenco no es una expresión de hermosura —en sentido literal—, todo lo contrario, no se puede cantar por seguiriyas y mantener un semblante de belleza. Es por ello que a la hora de retratar momentos



*Inés (Foto: Rufo)*

relativos al cante siempre me he identificado más con el retrato expresionista, ese que de alguna manera busca deformar la realidad para transmitir algo.

En este caso, la realidad ya viene deformada por las propias muecas que los cantaores muestran en fracciones de segundo. Yo sólo lo enfatizo a través de un encuadre que pueda deformar esos momentos de expresión superlativa. En Dolores, Inés y Juana siempre

he buscado especialmente esos momentos de máxima energía cantaora.

Recuerdo hace años hablando con el maestro Pepe Lamarca, me decía justo lo contrario, que lo importante es que los artistas se vieran guapos en las fotografías. En parte tiene razón, por algo es quien es, sobre todo desde el punto de vista de que el artista se guste a sí mismo y quiera utilizar tu imagen -él, un promotor o una casa de

disco- para su promoción. Aquello me ayudó a ver la fotografía desde otro prisma y aun le estoy agradecido por aquellas palabras, me ayudaron a iniciarme en ese difícil mundo del retrato. Aunque es algo en lo que trabajo ahora, jamás he llegado a compartir esa visión tan extrema del maestro, para retratar el cante -no a la persona- siempre me he movido más en la abstracción, algo que me llevara hasta una imagen extraña y deforme de la realidad, que no dejaba de ser fiel reflejo de la realidad de ese preciso instante.

De las tres galardonadas posiblemente tenga una especial debilidad por Inés- fotográficamente hablando-, ella emite sensaciones a través de sus ojos y su semblante llenas de información. Es la pena y el lamento y así lo refleja su cante. Recuerdo la primera vez que pude hacerle fotos de cerca sobre un escenario y posteriormente en una pequeña reunión. Quedé maravillado con aquellas fotos. La siguiente vez fue aun mejor, mejores luces y una posición de ensueño. De cuarenta fotos que hice me gustaban todas. Es Inés sin duda una de mis artistas fetiche para hacer fotografía flamenca. Su rostro es historia viva de la Utrera flamenca.

Dolores en cambio no muestra compasión alguna en su mirada, su rostro acometiendo el cante es puro salvajismo, de una expresión dura y solemne, segura de sí misma y dispuesta a pegar "bocaos" a todo el que se ponga en su camino. No he tenido la suerte de poder trabajar con ella en buenas condiciones, obteniendo de esta manera un resultado bastante pobre por mi parte. Espero tener otras oportunidades para captar algo que persigo en ella desde hace muchos años. Llegará el momento.

Juana es sin duda mi flamenca más fotografiada, ¿coincidencia o no? No lo sé. Como Dolores sus



*Juana (Foto: Rufo)*

facciones denotan agresividad y salvajismo, dos conceptos que me enamoran para fotografiar. Pero además a ella la rodea un halo de artista que no tienen las otras dos. Su sola presencia cuenta historias, su manera de sentarse y especialmente el uso de sus manos, con las que expresa constantemente son sin duda elementos que ella domina dentro de la expresión corporal. Si Dolores e Inés son de pura expresión facial, Juana expresa a través de todo su cuerpo y eso para un fotógrafo es un paisaje de ensueño.

No hay duda que ellas tres representan tres modelos flamencos de expresión vitales a día de hoy, derivados de tres casas cantaoras donde se han transmitido las formas de generación en generación. Eso mismo se puede aplicar a su imagen. Ellas representan modelos anacrónicos del flamenco. Fotografiar a Juana, Dolores e Inés es fotografiar la historia del flamenco.



**Viernes 29 de Noviembre de 2019**

**21:30 horas · Teatro Municipal Florida**

# **XXVII PALMA DE PLATA**

*"Ciudad de Algeciras"*

Homenaje a

**Juana la del Pipa, Inés Bacán  
y Dolores Agujetas.**



**AL CANTE**  
**JUANA LA DEL PIPA**  
**INÉS BACÁN**  
**DOLORES AGUJETAS**

**AL BAILE:**  
**EL LÍAS Y SU GRUPO FLAMENCO**

**A LA GUITARRA:**  
**DIEGO AMAYA**

**PRESENTA: MANUEL MARTÍN MARTÍN**

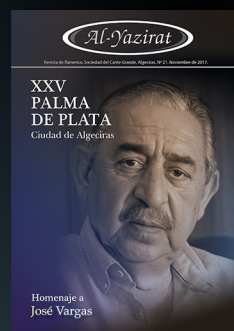
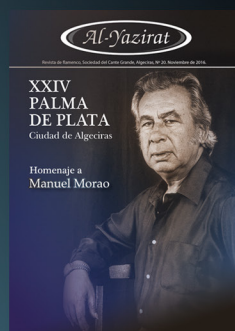
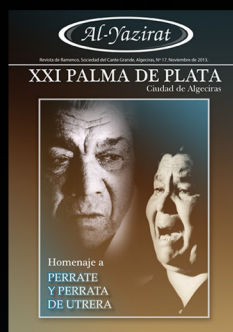
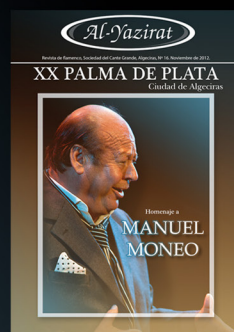
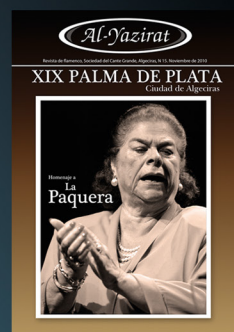
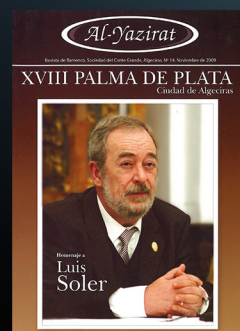
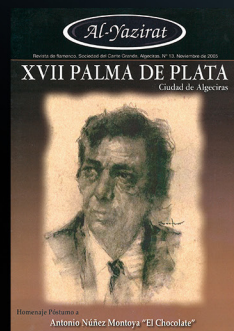
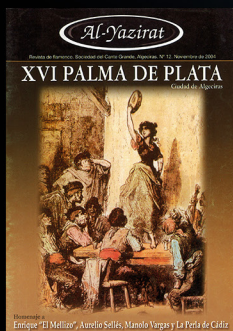
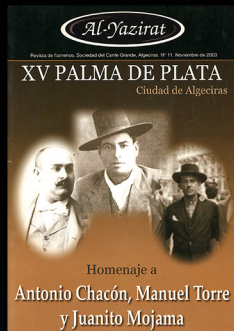
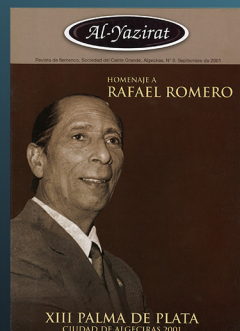
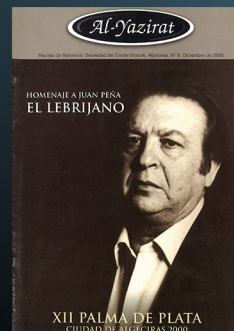
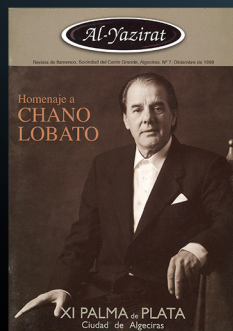
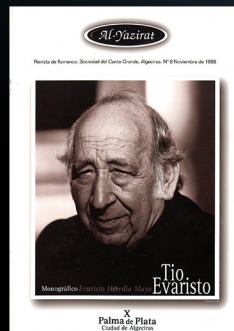
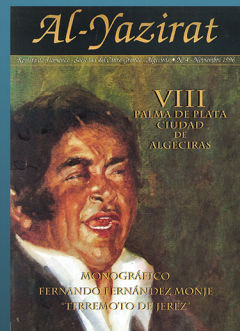
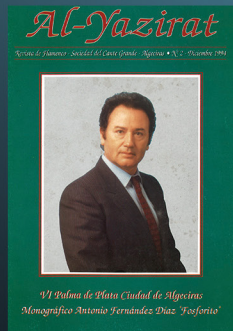
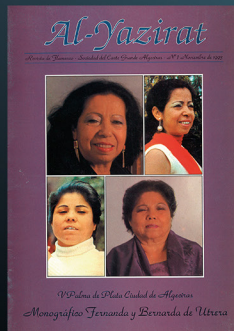
LA ENTRADA AL ESPECTÁCULO SERÁ POR INVITACIÓN, SE PODRÁ RECOGER EN LA DELEGACIÓN DE CULTURA, EN LA AVDA. VILLANUEVA, ED. GUILLERMO PÉREZ VILLALTA, EN HORARIO DE 8:30 A 14:00 HORAS (LUNES A VIERNES), Y EN LA OFICINA DE ATENCIÓN AL CIUDADANO, EN LA C/ REGINO MARTÍNEZ, EN HORARIO DE 8:30-14:00 (LUNES A VIERNES) Y DE 17:00-19:30 (MARTES A JUEVES)





# Al-Yazirat

Ejemplares Publicados: del 0 al 23



[www.algeciras.es/cultura](http://www.algeciras.es/cultura)

